

# La Nueva España.

PRECIOS  
DE SUSCRICION.  
—  
Madrid:  
Cu mes. .... 4 rs.  
Provincias:  
Tres meses. .... 24 rs.

DIRECCION  
Y  
ADMINISTRACION.  
—  
Madrid:  
Isabel la Católica, 25.

17

Diario político.

AÑO I.

JUEVES 19 DE DICIEMBRE DE 1872.

NÚM. 44.

## La Nueva España.

### CRISIS INMINENTE.

Por esta vez, las oposiciones tienen razón, la crisis está planteada; en lo que no la tienen es en echar a volar nombres propios y candidatos determinados. Por nuestra parte, repetimos lo que recientemente hemos manifestado sobre tan mala cuestión. La crisis debía ser planteada parlamentariamente, como lo ha sido, y parlamentariamente debe ser resuelta.

Así lo exigen los principios que el partido radical profesa; así lo mandan los solemnes compromisos ante la opinión pública adquiridos, y así lo preceptúa, sobre todo, su propósito mismo de regenerar en los hechos y con la práctica, lo que en su programa afirmara, estendiera y propagara.

Las oposiciones, sin embargo, en fuerza de desear el decaimiento de la actual situación, discurren a su manera, y hablan de crisis parcial y de la manera como ha de resolverse, sin curarse por nada de los motivos reales y de las circunstancias y procedimientos racionales que habian de seguirse, dado caso que el anunciado cambio ministerial fuera tan inminente como dicen. Las oposiciones, dejándose llevar de sus antiguos resabios y de su anticuado modo de ver las cosas, se empeñan en suponer que la crisis, al resolverse, ha de seguir el camino trillado y las sendas escabrosas y los atajos prohibidos de otros tiempos y de otras circunstancias y momentos, sin considerar que en este punto, no ya solo el interés momentáneo, sino el prestigio, la reputación, el poder moral y la fuerza incontrastable del partido radical, consisten precisamente en dar a sus actos todos, y entre ellos predominantemente a sus interiores crisis ministeriales y a sus soluciones, el carácter franco, expansivo, racional, público y parlamentario; en una palabra, que el estado de las cosas y los compromisos adquiridos exigen y demandan.

No se es únicamente reformador porque se promuevan leyes ni porque se establezcan reformas escritas, sino que se es mas reformador acaso, y mas intimamente revolucionario sobre todo, cuando se practican los preceptos nuevos, y cuando se traducen en hechos, sino desacomodados, por lo menos hasta aquí escepcionales y extraordinarios, y que por lo mismo exigen convertirse en naturales, únicos y comunes. Las ventajas de este procedimiento, tan natural como legal, saltan a la simple vista, y no piden gran fuerza de penetración para comprenderlas desde luego. Los adversarios del actual orden de cosas no han llegado a comprender todavía hasta qué punto todo lo que sea objeción personal y de mezquinas conveniencias individuales, se achica, y reduce y aniquila. El espíritu de compadrazgo, los pueriles antagonismos personales, las pequeñas disidencias y las microscópicas rencillas, que tan de bulto aparecen cuando en las crisis no batallan las ideas, ni disputan el terreno los principios, desaparecen como por encanto, al producirse las modificaciones ministeriales por razón de conducta, y por oportunidad de procedimiento en la marcha y gestión de los asuntos públicos.

En este último caso, la opinión pública ante todo, y el Parlamento en su representación, señalan y guían como por la mano en la solución acertada de estos problemas, difíciles solo cuando por asalto se los quiere resolver, y cuando a meras afecciones y exigencias personalísimas se obedece, sin atender para nada a las inspiraciones inmediatas de la opinión y a las indicaciones inmediatas y explícitas de las mayorías legislativas.

Las oposiciones no se han apercibido bastante de todo el fondo que encarna la misión política del partido radical en las regiones oficiales. El partido radical, sépanlo de una vez sus adversarios de todos los matices, tiene en el poder un cometido mas profundo de lo que a primera vista se sospecha; el partido radical está obligado a ser franco en sus propósitos, recto en sus móviles, legal, eminentemente legal en sus medios de gobierno para todos los casos, y completamente nuevo y prácticamente regenerador en sus procedimientos y caminos. ¿En qué razones podrían motivar sus hipótesis sobre la solución de la crisis ministerial?

Pues qué, ¿la gloria, el prestigio, la influencia, la reputación de moralidad y legalidad que distingue al partido radical no está, acaso, en corregir los abusos, los compadrazgos, los medios ocultos y los misterios eleusinos de que en esta esfera han dado ejemplos tan desastrosos en el poder los conservadores, por ejemplo? Pues qué, ¿principios nuevos, ideas amplias, tendencias racionales, fines patrióticos, no demandan también hombres los mas identificados con los principios y personalidades las que mas fielmente representen las ideas, y que mas a conciencia las sirvan, y que con mas rectitud las desenvuelvan?

La capacidad, decíamos en nuestro artículo anterior, no se improvisa en fuerza de ambiciones, ni tampoco cabe apreciarla por solo la aptitud intelectual, sino también por la historia y por los antecedentes y garantías que el candidato ofrezca desde luego y previamente, a la opinión pública y a la Asamblea.

En la crisis actual, del acierto que se tenga en la solución, dependen el prestigio y la fecundidad de que ella el espíritu público y la designación de la Cámara se prometen. En las crisis que, como a esta sucede, fundamento tengan y seriedad de fines se propongan, los principios lo someten todo y los compromisos y las ineludibles exigencias a lo que obedece, subordinan por completo lo individual, y no tienen posible lugar, sin hondas perturbaciones, las meras preferencias, nacidas de simpatías o de antipatías personales. Ante la razón de los principios, y ante la justa conveniencia de partido, todo es perfectamente secundario.

El partido radical, que no considera el poder como una granjería, sino como un puro medio, y nada mas que como un medio adecuado a los fines políticos y sociales de su credo y su programa, no puede fijarse con exclusivo predomnio en ese orden de sentimientos secundarios, y está obligado a mirar con preferencia los intereses de su

obra común, y las necesidades de su cometido. Ante esto, y por ello, y según sus exigencias, hay que medir la importancia y el valor de todas y de cada una de las personalidades que lo componen. Las que en este punto valen mas, son las mas adecuadamente y con mejores aptitudes lo sirven. Los antecedentes, el carácter, la competencia reconocida, el valor, la autoridad que su historia tenga con relación al programa y aspiraciones del partido, esos son, por decirlo así, los verdaderos atributos esenciales de los hombres, a los cuales hay que confiar por encima de todo, la misión reguladora y el espíritu de iniciativa en la ejecución de ese mismo programa y de esas mismas aspiraciones.

Esto es lo que nuestros conservadores no entienden o no quieren entender, y por eso nos hablan de crisis inminentes, de crisis resueltas *a priori* en el fondo de un Gabinete, de candidaturas que corren de boca en boca, de intrigas infundadas en que nadie puede creer, y de soluciones inverosímiles, a las cuales nadie da crédito, ni atribuye seriedad ni consistencia.

Solo después de una deliberación detenida, a lo que entendemos, ha de resolverse la crisis motivada por la votación de los 182.

### POLÍTICA ESTRANJERA.

Parece que es un hecho indudable la formación de un gran elemento de mayoría favorable al gobierno en el seno de la Asamblea francesa. El resultado de la sesión del sábado ha sido extremadamente conciliador, y la fracción derecha en sus declaraciones con motivo de la discusión de las peticiones disolucionistas, ha manifestado expresa tendencia a apoyar al gobierno y sostener la situación actual en cuanto sea posible, como necesidad urgente que la tranquilidad y bienestar del país exigen.

Las declaraciones de la derecha, formuladas con la mayor nobleza y lealtad, aseguran que los miembros de esta fracción de la Cámara deponen ante la gravedad de las circunstancias las pasiones de partido, reconociendo la república como forma política, inmutable, al menos en el actual estado de cosas y en la situación presente.

M. Audifret-Pasquier, el mas genuino representante de los intereses de la derecha, ha dicho, refiriéndose a la república: «No salgamos de la forma actual, de la república, en el lato y legítimo sentido de la palabra, la cosa pública dirigida por el interés de todos y por la unión de todos los partidos. La gran mayoría conservadora está ya hecha; no hay para qué pensar en formarla. Si, nosotros estamos de acuerdo en estas cuestiones; los que nos sigan no tendrán derecho a inculparnos por nuestras divisiones; pues hemos hecho cuantos sacrificios podíamos hacer, hemos dilatao nuestras esperanzas, hemos traído lealmente nuestra fuerza y poder en apoyo del Gobierno, aceptando la forma actual sin reticencias....»

En este terreno las declaraciones hechas por la fracción derecha de la Cámara, facilitaron la situación del gobierno, que desde luego empezó a manifestarse dispuesto también a una solución conciliadora. No es de estrañar en este sentido que el guarda-sellos M. Dufaure tomara después la palabra en defensa de la comisión de los treinta, de la que M. Audifret-Pasquier es uno de los miembros mas influyentes, y a la que los oradores de la izquierda habian atribuido aviesas y torcidas intenciones. Hablando de la comisión, ha dicho el guarda-sellos: «La comisión no ha adoptado aun ninguna resolución; y si se me permite expresar mi pensamiento, diré que he sido agra-dablemente sorprendido por las elocuentes palabras de uno de sus miembros, el distinguido monseñor Audifret-Pasquier, para no confiar que de las conferencias de la comisión con el gobierno, podrá resultar una resolución favorable a la pacificación de la Asamblea....»

Estas palabras de M. Dufaure pueden considerarse como inspiradas por el espíritu que anima al gobierno, y por el pensamiento propio de Thiers, que prosigue en su política la marcha iniciada en su discurso de mensaje.

Los acontecimientos que habian producido la separación y disidencia del gobierno, son una importante fracción de la Cámara, con cuyo apoyo contaba al abrirse la legislatura, al parecer, han pasado para no volver a reproducirse. La fracción derecha, hostil al presidente de la república al atribuirle relaciones íntimas con los radicales, y un plan de política demasiado avanzada, se manifiesta hoy predispuesta a aceptar las afirmaciones de Thiers en la cuestión de las reformas constitucionales y en la de las peticiones disolucionistas.

El mensaje de Thiers y su política, tan combatida por la derecha en el dictamen redactado por Batbie, resulta ahora perfectamente conforme con las aspiraciones de los monárquicos. En el discurso de Audifret-Pasquier se acepta la república como forma de gobierno, indiscutible en las actuales circunstancias; igualmente se indica la necesidad de que la forma republicana tenga esencialmente un carácter conservador; y por último, en las cuestiones de reformas se establece un criterio de interinidad y parsimonia, afirmaciones en todo conformes con las que en su discurso de mensaje hizo el presidente de la república.

La mayoría de la Asamblea francesa entra en un período de organización, y a esto tienden los deseos del jefe del Estado, y los de los mas numerosos elementos de la Cámara. La izquierda extrema pasará a la oposición, y la izquierda y el centro izquierdo, juntamente con las fracciones de la derecha, formarán un núcleo de apoyo al Gobierno.

Se confirma la llegada de Bismark con su familia a Berlín el 14 del corriente. El gran canciller ha presentado su dimisión de primer ministro, que le ha sido aceptada por el emperador Guillermo. Asegúrase que, a pesar de su retirada, no es difícil volver a ocupar otra vez su cargo, a condición de que abandone el actual gabinete Selchow, ministro de Agricultura, y Itzenplitz, ministro de

Comercio, que se opusieron a la reforma de la Cámara de los señores. La causa de esta exigencia está en que Bismark habra aconsejado estas reformas, a fin de pasar rápidamente al examen de las leyes contra las órdenes religiosas, que tan necesarias y urgentes son para la consolidación de Alemania.

El comité privado de la Cámara italiana ha adoptado los artículos del proyecto relativo a corporaciones religiosas, después de hacer ligeras modificaciones.

El diputado Chaves retiró su proposición referente a escluir de la escepcion hecha en la ley a favor de las casas generales de Roma, el establecimiento de la Compañía de Jesús en aquella ciudad. En vez de la proposición anunciada, formuló una simple recomendación a la junta de presidencia.

Después de un renido debate, el comité ha adoptado una proposición de Nicotera, diputado de la izquierda, en la que manifestaba la necesidad y conveniencia de esceptuar de las concesiones hechas por el art. 2.º, respecto a las casas generales, la de los padres jesuitas, cuya supresión debe efectuarse. Fue aprobada la proposición, y recibida con vivos aplausos por la izquierda.

El rumor esparcido por algunos periódicos italianos, de que el cardenal Antonelli habia dirigido una nota a todas las potencias, ocupándose de la supresión de las órdenes religiosas y del proyecto de ley que sobre este asunto se discutía en la Cámara, es de pura invención. Después de la Enciclica publicada en Junio, la Santa Sede no se ha ocupado, en ningún documento, de cuestión alguna que se relacione con la que actualmente se debate. En el momento de votarse la ley en el Parlamento, es posible que se verifique la protesta que hasta ahora no ha tenido lugar.

Se anuncia un consistorio para el 23 del corriente.

Dice *La Epoca* que la alarma producida en España con motivo de las reformas ultramarinas no es artificial, sino espontánea, y además profunda.

Díganos el diario alfonsino: si no fuera por los centros ultramarinos, compuestos únicamente de los interesados en el negocio de la esclavitud, y si no fuera por los alfonsinos desechados que se les han adherido, y por los carlistas desesperados que andan mendigando el apoyo de todo lo perdido, desde los negreros de América hasta los bandoleros de Cataluña, y si no fuera por el débil refuerzo de los constitucionales de apodo, que lo mismo sirven para un fregado que para un bardo, ¿cuántos espontáneos adictos podría contar en el país esa liga, que para llamarse nacional tiene que comenzar por usurpar el título?

De los que desinteresadamente conocen a fondo los buenos negocios que en Ultramar se hacen, ¿cuántos son adeptos de esa liga anti-reformadora y negrera? Esto quisiéramos que nos demostrase el colega.

Asustado *El Pensamiento Español* por la actitud del Gobierno en la cuestión de las reformas ultramarinas, pregunta:

«Ahora bien: ¿qué va a hacer la Liga defensora de la integridad nacional en vista de lo ocurrido anteayer? ¿Persistirá en su propósito de dirigir una exposición a las Cortes? ¿Se contentará con esto? Las circunstancias no son paños calientes. O está o no convencida la Liga de que las reformas son la pérdida de las Antillas. O está o no dispuesta la Liga a acudir a todos terrenos para impedir la desmembración del territorio....»

¿Qué preocupado se manifiesta *El Pensamiento* por la cuestión de la Liga, sobre todo en lo tocante a cuáles sean sus proyectos! Para el colega carlista, la ocasión no es de andarse con paños calientes, sino que lisa y llanamente los conservadores y demás *integristas*, encomendándose a Saballs y al Tercero, se enganchen con boinas y trabucos, y se lancen por esos mundos en busca de aventuras.

Si *El Pensamiento Español* no cuenta para su partido con mas apoyo y auxilio que el de esos ligados conservadores, vanas esperanzas alimentan. Esos partidarios del comercio negrero, esos interesados y acérrimos *ebanistas*, ni tienen la fuerza que la idea y la condición política dan a un partido cuando se trata de acudir a las armas, ni el valor y heroico entusiasmo que la grandeza de la causa dá siempre a toda insurrección.

Parece, según cuenta *La Política*, que las minorías republicanas del Senado y del Congreso han acordado apoyar al Gobierno en las reformas de Ultramar, y encargado también al Sr. Castelar que haga declaraciones en este sentido.

Esto es lo lógico, y esto esperábamos de su patriotismo; lo demás hubiera sido colocarse en una situación, sino anómala y risible como la del apostol unitario, inexplicable sin duda alguna.

Que todos los elementos liberales respondan de ese modo a sus principios y al fin que han de venir a realizar en nuestra patria, y el fantasma de la *liga ebanista* se verá ahuyentado por la fuerza de la razón y de la justicia.

No podemos menos de trasladar a nuestras columnas un contundente argumento de *La Iberia* en favor de las reformas ultramarinas. Hablando de la ley de ayuntamientos, mandada plantear en Puerto-Rico, esclama:

«Y aun habrá quien se empeñe en afirmar que estas medidas no son antipatrióticas, cuando van a declarar la autonomía donde los enemigos de España están en una proporción de un 2 por 100 respecto a los que proclaman la unidad del territorio!»

Esa proporción señalada por *La Iberia* quiere decir tanto, como que de 100 puertorriqueños, 98 proclaman la unidad del territorio, y dos solamente son enemigos de España.

Aceptamos las matemáticas del periódico sagastino.

Entre los varios párrafos que dedica anoche *La Política* a hablar de la crisis, encontramos los siguientes, sobre los cuales es inútil llamar la atención de nuestros lectores:

«Contra lo que aseguraban personas que debíamos creer bien informadas, ha quedado sin efecto el programa relativo al desenvolvimiento y a la manifestación de la crisis, de que hablamos en otro lugar, pero no por eso es menos cierta su existencia.»

Los ministros resueltos a retirarse, anunciaron anoche sus dimisiones al presidente del Consejo, y esta mañana, entre once y doce, se las enviaron por escrito, para facilitar así la solución de la crisis.

El Sr. Ruiz Zorrilla se dirigió a las doce y media ó a la una a Palacio, y conferenció largamente con D. Amadeo, quien celebró mucho el triunfo obtenido anoche por aquel; dijo que consideraría como una de las mayores glorias de su reinado la abolición de la esclavitud en ambas Antillas; se manifestó ansioso de admitir las dimisiones de los ministros salientes, y halló aceptables los varios nombres que, para reemplazarlos, le propuso el presidente del Consejo.

En consecuencia, el Sr. Ruiz Zorrilla envió un aviso al presidente del Congreso, participándole que el ministerio tenia que resolver dificultades interiores antes de presentarse de nuevo a las Cortes, y rogándole que no se entrase hoy en el debate suscitado por la proposición de anoche.

Mientras el Congreso concluía de discutir el proyecto de abandono del Peñon de la Gómera, los ministros que se quedan se reunían en el palacio de la presidencia, y se ponían de acuerdo para la elección de sus futuros compañeros.

Anuncia *El Diario Español* que *El Nuevo Pápeto* y *El Apagador Carlista*, se han adherido al Círculo Ultramarino, y protestan, como éste, de la abolición de la esclavitud en Puerto-Rico. ¿Se vinieron abajo las reformas ultramarinas!

Notable fué, sin duda, la sesión de ayer en el Senado. Habia empezado la discusión del proyecto de ley sobre obligaciones eclesiásticas con los discursos de los Sres. Suarez Inclán y Calderón Collantes. Apasionado el primero, hizo declaraciones ultramontanas en religión, y poco menos que absolutistas en política, y como siempre, hábil é intencionado el Sr. Collantes, al mismo tiempo que defendía y apoyaba la regalía de la corona, atacaba el proyecto, porque, en su sentir, no responde a un criterio político determinado. Siguiéronles en la tarea de combatir los señores Bárcia y Ródenas, y mientras el senador republicano se entregaba a su peculiar idealismo, el señor Ródenas, moderado de pura raza, esponía los principios de su partido y los procedimientos de su escuela. Por fin, se levantó el Sr. Cala a defender la completa separación de la Iglesia y del Estado, y el señor marqués de Barzanallana a condenar la ley, por creérla gravosa para los contribuyentes.

Así, discutida la totalidad del proyecto, y defendido éste cumplidamente por los Sres. Díez, Alonso y Rojo Arias, tocóle ayer resumir el debate al ministro de Gracia y Justicia. En un discurso levantado, nutrido de argumentación, con oportunas citas, criterio definido y legítimas aspiraciones, la obra del Sr. Montero Rios quedó justificada en su conveniencia, y demostrado también su espíritu liberal. Decía el ministro de Gracia y Justicia a los republicanos: «desde hoy, la Iglesia católica no será, como antes, la inseparable aliada del Estado; unida a los municipios vivirá del fervor de sus fieles, y en todo caso, si hay alianza, será entre la religión por ellos representada, y la libertad representada también por las corporaciones municipales; y este paso trascendental, los que vivís de la esperanza del porvenir, no sois lógicos al combatirlo, porque tiende a la realización de nuestro ideal.»

Pero cuando el Sr. Montero Rios estuvo a mayor altura, fué al contestar a la minoría conservadora y moderada. El juramento del clero, esa cuestión que se ha esgrimido siempre como arma poderosa para combatir las medidas revolucionarias en este asunto, ese absurdo en la teoría, y ese imposible en la práctica, según nuestros moderados, ese lapsus gubernamental, no fué obra del partido radical, fué un parto de los conservadores, y al mismo tiempo un legado de los moderados del año 1834, y de los absolutistas de todos los tiempos. Pero dijo mas su señoría, y fué declarar que si hubiera estado a raíz de la revolución al frente del ministerio de Gracia y Justicia no hubiera quizá pensado en el juramento, porque aun cuando a él no sea contrario, no lo creyó preciso para el afianzamiento de las doctrinas democráticas. Después de defender al antiguo partido progresista en su conducta, sobre la desamortización, y de hacer presente a los escrupulosos defensores de los concordatos, la opinión que sobre ellos tenía la Rota Romana en ciertas épocas, considerándolos dignos de observancia en lo referente a las cuestiones espirituales, y llamándolos *simoníacos* cuando de otra cosa trataban, y después también de hacer presente que *La Civita Católica*, periódico semi-oficial de la corte romana, ha dicho que los concordatos son privilegios que el Pontífice concede a algunas naciones, y que él por su parte no está obligado a cumplir: teoría y afirmaciones, añadimos nosotros, que debían tener mas en cuenta, los que aquí pretenden ser mas papistas que el Papa; hizo algunas declaraciones políticas referentes a su significación como hombre de partido, y declaró que era radical, que así continuaria, y que pensaba acabar su vida política en el partido mas avanzado dentro de la monarquía democrática; declaraciones, repetimos, que escuchó la mayoría del Senado con muestras de complacencia.

Hoy empezará la discusión de los artículos, y aprobado que sea el proyecto, el ministro actual de Gracia y Justicia habrá presentado a las Cortes, además de esta ley, la de la reforma del ar-



título 941 de la de Enjuiciamiento civil, y la de la reforma de las del matrimonio civil, que unidas á las del jurado, muestran cuán satisfactoria mente ha respondido el Sr. Montero Ríos á lo que de él esperaban en España la causa de la libertad y el partido á que pertenece.

**La Iberia**, en su modesta opinión, no está del todo conforme con los que han dicho que los conservadores, ni como caballeros, ni como hombres políticos, podrían volver al Parlamento sin rebajarse en el concepto público. Cree, por el contrario, que los diputados de ese partido pueden volver al Congreso en algún caso, siendo patrióticos entonces su conducta, por lo mismo que habrían de hacerse una gran violencia.

¡Pobres conservadores! Pensaron que el mando se hundiría con su retirada, y el mundo continuó marchando como antes.

Volverán al Congreso cuando gusten, y se encontrarán con que los representantes del país han aprovechado perfectamente el tiempo durante su ausencia.

De las palabras del diario sagastino puede deducirse, sin temeridad, que ha comenzado la hora del arrepentimiento.

**La Tertulia** inserta y aplaude algunos párrafos de nuestro primer artículo de anteayer. Agradecemos á **La Tertulia** que reconozca, al fin, la rectitud de nuestros propósitos.

#### Dice La Discusión:

Los conservadores se reúnen; se reúnen los alfonsinos; la llamada grandeza de España también se reúne, y se reúnen, por último, los elementos conservadores de todos los matices y de todas procedencias.

¿Qué resultado de tanta reunión?

Muy amenazados deben sentirse los intereses de tan opuestos y diversos elementos que hoy buscan en el mutuo auxilio la fuerza y vigor que en sí mismos desfallece. Elementos conservadores todos, aunque todos también de diversos matices, ¿qué podrán prometerse de tan heterogénea alianza?

## Córtes.

### CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE MOSQUERA.

Estrato de la sesión celebrada el miércoles 18 de Diciembre de 1872.

Abierta á las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Unieron su voto á la mayoría en la votación de ayer sobre la proposición del Sr. Becerra, los señores Martínez (D. Juan Manuel), Suñer, La Orden, Soria, Anglada, Lagunero, Escoriaza (don José Pascasio), Sanromá, Pastor, Comas, conde de Villaverde de la Alta, Llano y Persi, Gil Sanz, Corcuera, Rodríguez, Pinilla, Villavicencio, Sastre, Sanz (D. Márcos), Comendador, Santamaría, Martínez Pérez y Gómez (D. Manuel), y á la minoría, los señores conde de Toreno y conde de Pallares.

El Sr. Sampedro denunció al ministro de la Guerra algunas disposiciones dictadas de una manera arbitraria por el capitán general de Cataluña, usurpando atribuciones de la autoridad civil.

Contestó el ministro que no tenía conocimiento alguno de tales actos.

Se entró en la orden del día, continuando la discusión del proyecto de abandono del Peñón de la Gomera.

Se leyó la enmienda que ayer presentó el señor Nuñez de Velasco, y fué aceptada por la comisión.

El Sr. Córdova declaró que, aceptada la enmienda, se nombraría una comisión mixta que reconociese pericialmente el Peñón.

Aprobado el proyecto, se entró en la discusión del presupuesto de gastos, y el Sr. Jove y Hévia usó de la palabra en contra, lamentando que no se hallase presente el ministro de Hacienda, cosa nunca vista en casos semejantes.

Examinando la partida concerniente á los bienes del Patrimonio, desaprobó que no se hubiesen liquidado los pertenecientes á la ex-reina Isabel, que resultaba deudora al Estado de 40 millones de reales, y suplicó se nombrase una comisión liquidadora que investigase estas cuentas.

Contestó el ministro de la Guerra que haría cuanto estuviese de su parte por complacer al señor Jove y Hévia, y el Sr. Romero Giron, como individuo de la comisión, pronunció algunas palabras en pro del pensamiento iniciado por el diputado alfonsino, si bien dijo que los gobiernos anteriores á la revolución habían hecho á la ex-reina Isabel anticipos ilegales. Negó además rotundamente que el Estado debiese nada á doña Isabel.

Rectificaron ambos señores, y consumió el segundo turno en contra el Sr. Garrido.

Contestó el Sr. Pasaron, y fué aprobada la totalidad, pasándose á la discusión de la sección tercera.

Se leyó una enmienda que apoyó el Sr. Aguilar, y que se limitaba á pedir que quede reducida la amortización de la deuda del personal á dos millones de pesetas.

Combatió dicha enmienda el Sr. Ramos Calderón, y fué tomada en consideración, por 81 votos contra 77.

El Sr. Vicepresidente (Mosquera): Orden del día para mañana: proposición del Sr. Becerra: presupuesto de gastos y actas.

Se levanta la sesión.

Eran las seis.

### SENADO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR FIGUEROLA.

Sesión del día 18 de Diciembre de 1872.

Abierta la sesión á la una, y aprobada el acta, terminó su discurso el Sr. Alonso (D. Juan Bautista).

El señor ministro de Gracia y Justicia resumió el debate, contestando á los oradores que habían consumido turnos en contra.

Del discurso del Sr. Cala, dijo que se extrañaba mucho que el partido republicano, que vivía de la esperanza del porvenir, atacara el proyecto, cuando envolvía una reforma tan trascendental, y tan conforme con las ideas democráticas.

Dijo que era ardentemente liberal, y pensaba acabar su vida política en el partido mas avanzado dentro de la monarquía.

Contestó después á los senadores alfonsinos, Suarez Inclán, marqués de Barzanallana, y Ródenas.

Al primero le dijo que el partido radical no era el que había inferido solamente los agravios á la

Santa Sede, sino que el partido conservador tuvo en ellas la mayor parte.

(Recordamos con este motivo las medidas revolucionarias del Sr. Romero Ortiz.)

Además defendió al antiguo partido progresista por su conducta en la desamortización, porque en ella respondió á sus principios, y al mismo partido moderado, que hoy ataca los procedimientos radicales, tomó medidas y dictó disposiciones que están en contradicción con su conducta de hoy.

Contestó á los que se ocuparon del juramento del clero, atacándole, que fué obra de los conservadores, y que el ministro actual, aun cuando por sus antecedentes era á él favorable, no hubiera planteado esa peligrosa ley, porque no la necesitaba la revolución para arraigarse. Hizo después la historia de las comunicaciones cambiadas con la Santa Sede respecto al juramento, y no habiendo opuesto el Papa dificultades para que se llevara á cabo, puso de manifiesto su conducta, no obedecida por los prelados.

Hizo la historia de estos juramentos, citando numerosas reales órdenes del partido moderado en 1834 y 1836, exigiéndole al clero el juramento, legado en su concepto que los absolutistas dejaron a los conservadores, y los conservadores á los liberales. Hizo referencia á lo que sucede en otros países con el juramento, y declaró que el clero le hacía una oposición injustificada.

Se extendió en largas consideraciones, y con elocuentes frases condenó las grandes iniquidades que el absolutismo había cometido contra la libertad religiosa. Citó al efecto lo sucedido con los jesuitas, y la conducta del emperador Napoleón con los colegios de seminaristas franceses, la de Guillermo I de Prusia, ahorcando á los que no obedecían sus órdenes sobre religión, y la de los moderados al estrañar y despojar de sus temporalidades á los prelados que en el año 34 no pensaban como ellos en política.

Dijo que los alfonsinos combatían este proyecto porque no tenían fe en el catolicismo español, que si le tuvieran no le combatirían.

Dijo que con el sistema que defiende, es con el que se ha logrado la libertad de Irlanda y la libertad individual en los Estados Unidos y en Bélgica. Lo declaró por lo mismo proyecto liberal, y añadió que no quería la alianza entre la Iglesia y el Estado, sino entre la libertad y la religión.

Protestó de sus intenciones rectas en la redacción del proyecto, é hizo su análisis, dividiéndolo en tres partes: la dotación del culto y clero, la de libertad de la Iglesia y la de la propiedad de la Iglesia también.

Bajo el aspecto político y social, lo defendió después con razonados argumentos.

Hizo presente la necesidad de arreglar la dotación que reciben las iglesias urbanas con arreglo á su proporción justa, porque hoy cada una recibe por el mismo concepto diferente dotación, variando el tipo desde 60 rs. á 50,000.

Dijo que no era contraria á los concordatos la ley presente, porque la Iglesia no los reconocía como contratos bilaterales, y no estaba tampoco obligado el Estado á reconocerlos; y que esto es verdad, lo prueba que en algunas épocas la Rota Romana decía que los concordatos versaban sobre cosas espirituales, y no sobre cosas religiosas porque esto fuera simonía. Además, el periódico semi-oficial de la corte pontificia *La Civiltà Cattolica*, ha dicho también que los concordatos no son mas que privilegios que el Pontífice concede á algunas naciones y que él puede renunciar á su cumplimiento.

Terminó su razonado y elocuente discurso haciendo un análisis del proyecto y fundando en verdaderas razones sus artículos todos.

Rectificaron los Sres. Barzanallana, Calderón Collantes, ministro de Gracia y Justicia, Suarez Inclán y Cala, y se levanta la sesión á las siete.

### DOCUMENTO PARLAMENTARIO.

Discurso pronunciado por el Sr. Montero Ríos en la sesión que celebró ayer la alta Cámara, acerca del proyecto de ley fijando el presupuesto de obligaciones eclesiásticas y las relaciones económicas entre el clero y el Estado.

El señor ministro de Gracia y Justicia: Señores senadores, cuenta el Senado español inolvidables sesiones en su historia, que recordarán siempre todos los amantes de las glorias de la patria; pero en esas sesiones no hay ninguna que mas importancia tenga que la del proyecto de ley que se discute.

Hoy envío el testimonio de mi admiración á los señores que han combatido el proyecto, y del mismo modo á los que le han defendido; pero disculpe una pequeña satisfacción para el amor propio del Gobierno. Ha sido objeto este proyecto de muy levantada discusión, mas no ha sufrido grandes lesiones, saliendo intacto de un ataque dirigido por adalides tan esforzados. Siento no estén aquí los adalides que había en otros tiempos, y que también lo hubieran combatido. Aquí han terciado en el debate los oradores del partido conservador liberal, á quienes no puedo confundir con los absolutistas, y ha sido combatido también el proyecto por los republicanos, que ahora veremos si han respondido á las ideas de su partido, ó si han ido á buscar sus armas al arsenal del partido conservador.

Los señores oradores del partido conservador estaban en carácter al combatirlo bajo el punto de vista de sus doctrinas; mucho siento no poder decir lo mismo respecto á los señores del partido republicano. ¿Qué decía el Sr. Cala en contra del proyecto? Que no obedecía á ninguna reclamación; que complicaba esta parte importantísima de todo pueblo, y que favorecía la personalidad jurídica de las corporaciones religiosas.

Que no obedecía á ninguna reclamación, también lo decía el Sr. Suarez Inclán. Que esto se diga, lo comprendo bien del partido que quiere el statu quo; pero que manifieste eso respecto á una gran reforma que pertenece á un partido reformista, esto es lo que no puedo comprender. Que combata el proyecto como complicado el que tiene la tendencia de que todo principio que simplifique las ruedas de la máquina administrativa es el mejor, lo entiendo; pero que lo haga el que quiere la complicación á que tenía que dar lugar el gobierno federal, no acierto á comprenderlo. Ya veremos si esa complicación tiene algo de real.

La oposición del Sr. Cala al proyecto era la que hacía el partido conservador; la diferencia estaba solo en los antecedentes políticos del orador. Verdad es que no había recibido de su partido el encargo de ser defensor de su doctrina. Su señoría decía que este proyecto tenía una explicación que nacia de la anómala situación en que se encontraba el ministro de Gracia y Justicia, que había caído como un aereolito en el partido radical, para el que había nacido en 18 de Setiembre de 1868; y no era así. El ministro de Gracia y Justicia no era antes ni después persona política de bastante importancia para que hayan podido ocuparse de él; pero desde que pudo pensar, tuvo el honor de afiliarse en el partido en que hoy se en-

cuentra. Su señoría decía: el señor ministro de Gracia y Justicia, que tiene mucho sentimiento religioso, tiene que ceder á exigencias de su partido, y le han puesto en el caso de traer este proyecto. Esto me parece que quiere como indicar que el ser liberal no está conforme con la idea de ser religioso, y yo creo que puedo ser sinceramente religioso y ser ardentemente liberal.

Ya que de esto hablo, voy también á ocuparme de una especie que se ha trasladado en los discursos pronunciados en especial por los Sres. Suarez Inclán, Ródenas y Barzanallana; y no digo nada del Sr. Calderón Collantes, porque no decía que se opusiera al proyecto en el sentido que los señores que acabo de citar. Estos señores senadores combatían el proyecto en nombre de la religión, y el Sr. Suarez Inclán decía mas; y es, que no había venido el partido radical mas que á provocar conflictos con los intereses religiosos. Si hubieran de liquidar la cuenta, ¿qué tremenda responsabilidad no cabría al partido conservador? En el periodo revolucionario por que hace tiempo está pasando el país, yo no diré que no haya habido faltas de una y otra parte; pero ¿es justo echar á cargo del partido radical los agravios que se hayan podido inferir á la Iglesia? Y aun suponiendo que esos agravios hubieran sido causados por el partido liberal, ¿por qué el partido moderado no lo reparó, teniendo, como tuvo, todos los medios de acción desde 1843 hasta 1854? Porque al fin, el partido progresista creía que respondía á una legítima necesidad de la patria; pero el partido moderado, que juzgaba que esto no era justo, debía hacer esa reparación que su conciencia le mandaba; porque los que combatían el año 33 la supresión del diezmo, no admitían en 1854 una contribución, no ya decimal, sino del 4 por 100. Obremos de buena fe, y conveengamos en que si ha habido agravios, sobre todos caen.

Peró, señores, sobre de pronto la poca justicia del cargo cuando se habla del juramento.

El juramento exigido al clero no ha sido obra del partido progresista, sino de un ministro conservador que, sin exigencias por parte de nadie, se levantó en las Cortes Constituyentes á ofrecer en las Cortes que el clero habría de prestar el juramento, y que al cesar en su cargo dejó ese grave legado á su sucesor. El Gobierno, antes de ofrecer que el clero había de jurar, podía pasar sin exigir el juramento; pero después ya no podía obrar así. Todos los precedentes están á favor del juramento; pero después de una reforma tan radical, podía pasarse sin él; mas después de ofrecer que se exigiera, ¿podía el Gobierno prescindir de mirar por su decoro interesado, entonces en esa cuestión, cediendo á una resistencia que por parte del clero se oponía? Se trataba de una exigencia que era justa y legal. Pues bien: sucedió á aquel ministerio el actual presidente del Consejo, y entró de subsecretario el que tiene el honor de dirigir ahora la palabra al Senado, y aceptando el producto de una situación que chocaba con sus sentimientos, adoptó las medidas que la prudencia dictaba, y acudió á la Santa Sede, obteniendo la respuesta de que el juramento podía prestarse.

Con esa declaración de la Santa Sede redactó el Gobierno el decreto; pero se necesitaba un pretesto, y se dijo que en el preámbulo se faltaba á algunas manifestaciones hechas ante la Sede Pontificia; y el Gobierno remitió el decreto con el preámbulo, y volvió á decir el Sumo Pontífice que no había dificultad para prestar el juramento. ¿Es posible obrar con mas prudencia? ¿Y es justo que de parte del partido conservador se levante un cargo precisamente por un acto de de esta clase, en el que con tanta prudencia se había obrado, y que procedía de un conservador?

Veamos ahora qué hay sobre esto del juramento, aun cuando se considere como un hecho aislado. Lo dicho hasta aquí va con el señor marqués de Barzanallana, porque el ministro á que me he referido es de los amigos de hoy ó de los de ayer de su señoría; pero ahora voy á contestar también á los Sres. Suarez Inclán y Ródenas.

Entiendo que ese cargo hubiera salido de la minoría republicana, pero no de la minoría conservadora, del partido que en 1834 exigía juramento al cardenal Inguanzo, bajo pena de que sería llevado á la frontera escoltado por veinte soldados. ¿Cuándo el partido radical castigó de la manera que se disponía á hacerlo el conservador, á uno que no prestara el juramento? Era Garelly el que expedía esa orden, ministro conservador; le exigía al cardenal Inguanzo que modificase sus intimas convicciones, y hasta se le iba á formar causa para declarar la vacante.

Y yo no he de citar mas precedentes del partido conservador, aun cuando podía citar otros que demuestran el respeto que merecían á ese partido las convicciones del clero.

Hay otra orden del mismo año 34 que demuestra esto, y otras dos del 36, en una de las cuales se prevenía que no ejercieran el ministerio de la predicación y confesión los que no hubieran dado pruebas de su fidelidad. Pero, sea dicho en honor de la exactitud de los hechos, se obedecía á la legalidad establecida; que al fin, si el juramento político existe, en este punto el clero sufre las consecuencias de sus propios actos. En ninguna parte de Europa se ha presentado el clero tan resistente como en España en 1868.

Aquí, por esos procedimientos del partido moderado, que nada tenían de suaves, se acaba de demostrar que el clero prestó juramento á doña Isabel y á todas las Constituciones hasta 1868. Pero el no prestarlo ahora ¿ha sido porque la libertad de cultos repugnase á la conciencia del clero oen lo que tiene de legítimo? Recordaré con este motivo algunos hechos. En 1815, en Francia, se hizo la Carta, y se consignó la libertad de cultos, y el clero ofreció alguna resistencia; pero el representante de Francia en Roma hizo presente que solo era un juramento civil, y ya no hubo dificultad: se hizo lo mismo que el Gobierno radical ha hecho aquí en 1869. Allí juró el clero, aquí no.

El clero católico polaco presta en manos del emperador de Rusia juramento de obediencia á las leyes del Imperio, por mas que entre ellas hay muchas que no son muy favorables á la Iglesia católica.

El clero prusiano presta un juramento que no está en armonía ni aun con el decoro de los ciudadanos, y allí no causa cepugnancia; y sin embargo, la ofrece aquí un juramento que no causa repugnancia ni en el fondo ni en la manera de hacerlo. Por lo demás, los intereses del clero, que el señor marqués de Barzanallana quería defender, atendidos están ya. Creo podrá pasar ahora sin juramento, porque el Gobierno, lo que puede hacer sin lastimar su dignidad, lo hace.

El Sr. Calderón Collantes, con la inteligencia superior que todos le reconocen, decía que aquí se debatía de sistema á sistema, que él era partidario del sistema de concordia, y añadía, después de hablar del sistema de la separación de la Iglesia y del Estado, que el sistema de la Iglesia libre en el Estado libre, es un absurdo. Yo no lo considero así, y precisamente soy partidario de él. El sistema de la concordia es la alianza de dos poderes, y toma diversa denominación según las cir-

cunstancias. Es sistema es el de los gobiernos absolutos, con muy pequeñas variaciones; el sistema en virtud del cual D. Carlos III adoptaba todas las disposiciones que adoptó sobre materias eclesiásticas, el que daba margen, no á la espulsion, sino á la recogida en una noche, de los jesuitas para enviarlos á los Estados Pontificios, sin mirar si los quería recibir el Papa. Es el sistema por el cual Napoleón disponía que los seminaristas fuesen incluidos en un tren de artillería; el mismo sistema por el cual el partido moderado disponía lo que he dicho respecto al cardenal Inguanzo. Es el sistema de la alianza entre la Iglesia y el Estado; y si no es esto, es la subordinación del Estado á la Iglesia, el sistema del neocatolicismo.

No se citará un solo ejemplo en que ese sistema haya dado por resultado una armonía nunca turbada por las usurpaciones de una ó de otra potestad. Tendrá la vista por la Europa, fijada en los pueblos donde ese sistema prevalece, y mirad el triste estado á que han llegado; mirad lo que ha pasado en la nación vecina. No vayamos fuera de nuestra patria; aquí ha habido una estrecha unión entre el Estado y la Iglesia, y ved el triste estado á que han llegado los sentimientos religiosos. Combaten este proyecto, porque no tienen fe en los sentimientos religiosos que hay aquí. Hay quien ha dicho que la España y Portugal son la ignominia de la Iglesia católica. Este es el resultado de esa alianza.

A primera vista parece que no hay diferencia entre los que aspiran á separar la Iglesia del Estado y los que, como yo, desean dar libertad á la Iglesia dentro de la libertad del Estado.

Preguntad á los que desean la separación de la Iglesia y el Estado, qué es lo que quieren, y os dirán: queremos esa separación porque creemos que en nombre de la soberanía de la razón vamos á quitar la de la Iglesia; pero los que profesamos la teoría de la libertad de la Iglesia dentro de la del Estado, lo desamos así porque creemos que el Estado no es competente para entrar en la conciencia; de modo que entre estas dos doctrinas media un abismo. ¿Son los mismos los procedimientos? Afortunadamente no podemos tener la prueba, porque no se ha planteado ese sistema de los republicanos; pues una vez llevado á la práctica, si hubiera de producir todos sus frutos, daría por resultado la constitución de una sociedad racionalista. En cambio el sistema que yo defiendo tiene su comprobación en los hechos; es el mismo á cuya sombra florece la libertad individual sin menoscabo de los intereses de los demás cultos. Es el sistema que ha producido la libertad de la Iglesia en Irlanda: ese sistema está planteado en Bélgica, donde si los intereses de la Iglesia progresan, no es á expensas de la libertad individual. Yo quiero la alianza entre la libertad y la Iglesia, no entre ésta y el Estado.

Ahora bien: si el proyecto de ley que he tenido el honor de someter á las Cortes tiene ese objeto, yo tengo que hacer lo que considero exigen las circunstancias, y entrego el resto al porvenir.

Este proyecto está dividido en tres partes: la una es la que se refiere al cumplimiento del artículo 21 de la Constitución, al pago de las obligaciones del culto y clero; la otra á las asociaciones religiosas, y la tercera al derecho del clero respecto á la adquisición de bienes.

Dotación del culto y clero. Tres grandes innovaciones se hacen aquí: se rebaja la cifra del presupuesto, se traslada el pago del Estado al Tesoro del municipio y de la provincia, y se altera la forma del pago, pues no lo recibe en la forma que lo reciben los empleados, sino como un acreedor. He aquí las tres bases del proyecto en esta parte.

Veamos si es digno de las censuras de que ha sido objeto. Primero, la reducción del presupuesto eclesiástico. Me ha sorprendido agradablemente que nada se ha dicho acerca de la reducción del presupuesto, á escepcion del Sr. Suarez Inclán, que algo ha indicado sobre ello.

El Sr. marqués de Barzanallana no podía objetar nada, teniendo en cuenta algunas palabras que dijo sobre esto en otra época.

Decía el Sr. Suarez Inclán: no reducís nada á los demás; ¿por qué lo reducís al clero? Eso no es justo. En eso no hay exactitud. A los perceptores de cargas de justicia se hace un descuento de 20 por 100, y el de los empleados en algunas clases llega también al 20; el del clero no llega á 16. El de los acreedores del Estado, saben los señores senadores á qué tipo llega; y por consiguiente, si hay diferencia, es á favor del clero. Y entiendo mas; en este proyecto no se comete la grande injusticia que se cometa en el presupuesto de un ministerio de conciliación que su señoría no hubiera combatido. En aquel presupuesto el descuento era igual para todas las piezas eclesiásticas. Según este proyecto de ley, el clero parroquial, y mas los ecónomos, no sufrirán ese descuento que se hace en las altas clases. Lo mismo diré respecto al culto; en el presupuesto citado, lo mismo se descontaba á la pobre iglesia parroquial que tiene 60 reales, que á la que tiene 50,000. Pues ese era el presupuesto que su señoría consideraba como mas justo que este proyecto. Pero es lo cierto que ni el mismo Sr. Suarez Inclán negó, ni podía negar, la legitimidad de la reducción.

Yo no diré sobre mas que ese partido esto, por moderado haya procedido con un criterio tan variado, otra cosa sino que las dotaciones de las iglesias urbanas son de 600 tipos, y dejó á la consideración del Senado si corresponderá á 600 situaciones verdaderamente diversas; si no es así, habrá que reconocer que no han obedecido á una estricta justicia.

Yo podría demostrar que con lo asignado hay bastante para cubrir estas atenciones; pero sobre ello nada se ha dicho, y no tengo para qué ocuparme de ello.

Paso á la traslación del presupuesto del clero del Estado á los municipios y corporaciones.

Esto se dijo que es anti-canónico, anti-constitucional y anti-económico. Vamos á ver si es algo de eso. Anti-canónico: viola el Concordato. Empiezo por decir que en esta cuestión lo que menos se puede afirmar es que los Concordatos de 51 y 59 y los que los precedieron tengan la naturaleza de los contratos entre partes. ¿Creen los señores senadores que han dirigido este cargo contra el proyecto, que obligaría el Concordato á la autoridad civil, si la Iglesia no se considera obligada á cumplir? Pues bien: la Iglesia no reconoce como obligatorios para ella los Concordatos; y si esto es así, puede decirse obligado el Estado á lo que la Iglesia no se cree obligada por su parte?

Allá, en otra época, celebraba un Concordato Eugenio IV con el emperador de Alemania sobre la provision de los pingües beneficios que habia: pues á los nueve años decía Calixto III: aunque la libérrima autoridad de la Silla Apostólica no debe ser obligada por ese Concordato, etc. Antes de trascurrir un siglo se declaraba que los Concordatos no obligaban á la Iglesia, porque eran sobre cosas espirituales; y después se ha venido sosteniendo esta teoría, y hoy mismo se sostiene por un periódico que puede llamarse la *Gaceta* de la Sede Apostólica, pues dice que son un privilegio que dá la Sede Pontificia, pero que á ella no la



obliga. Siendo esto así, no hay esa obligación por el Estado, cuando por la otra parte que la ha celebrado no se cree que hay nada en este punto que la obligue.

Pero hay mas: de todos los Concordatos que se han hecho con todas las naciones, ¿qué ha resultado? Examinado y vereis que unos han dejado de ser respetados desde el primer momento, y otros sucesivamente se han ido dejando de cumplir. De todos modos, cuando hay convenios que lastiman los derechos de los ciudadanos de que el Gobierno no puede disponer, son nulos, y el Concordato de 51, ampliado en 1859, en cuanto tiende a lastimar derechos creados por la revolución, ha perdido su valor.

Pero hay mas: el proyecto está dentro del Concordato, pues tiene por objeto cumplir aquella parte que no cumplieron los Gobiernos moderados.

Antes de ocuparme de este punto, suplicaría al señor presidente me permitiera descansar por algunos momentos.

El Sr. Vicepresidente (marqués de Seoane): Se suspende la sesión por media hora.

Eran las tres y cuarto.

El Sr. Vicepresidente (marqués de Seoane): Continúa la sesión. El señor ministro de Gracia y Justicia tiene la palabra.

El señor ministro de Gracia y Justicia: Señores senadores, decía hace un momento que, aunque el proyecto no estuviese en armonía con el Concordato, no creía yo que adoleciese de un defecto capital hasta el punto de hacer imposible su legitimidad y su conveniencia; y añadía que no necesitaba defensa, porque el proyecto tenía por objeto la fiel observancia del Concordato en aquella parte precisamente en que no había sido cumplido: que ningún cargo se había hecho respecto de la reducción del presupuesto eclesiástico, ni esforzado ninguna razón en este sentido, ni por los señores conservadores, ni por los señores republicanos que han tomado parte en este debate; y que en lo que respecta a la innovación de trasladar el pago de las cajas del Tesoro a las municipales y provinciales, adolece de un vicio de ilegitimidad en cuanto al Concordato y a la Constitución del Estado se refiere.

Se fijaron en el Concordato de 1851 los recursos con que habían de cubrirse las obligaciones eclesiásticas, y se dijo: se cubrirán: primero, con el producto de los bienes devueltos a la Iglesia; segundo, con el producto de las bulas de la Santa Cruzada; tercero, con el producto de los mayorazgos de las órdenes militares, y cuarto, con el impuesto que gravará la riqueza territorial y pecuaria del país.

Este era el sistema que venía a establecerse como definitivo para atender a las obligaciones eclesiásticas, y también se disponía que el valor de los bienes que habían de enajenarse, en virtud de la ley de 1845 se invirtiera en deuda del Estado, entregándosele láminas intrasferibles.

Con este motivo, algunos conflictos se produjeron en el bienio de 1854 a 1856, en los que no llevaba la mejor parte la autoridad eclesiástica, pues no se pusieron en venta las fincas, en cumplimiento de lo dispuesto, y por consiguiente, no puede tacharse de ilegítima la ley de 1.º de Mayo de 1855.

En 1859 se celebró un convenio con la corte pontificia, y en el art. 1.º el Gobierno hacía protestas de enmienda para el porvenir, que equivalían a un reconocimiento de haber sido infringido el Concordato del 51 respecto de la venta de los bienes, cuando en realidad había sido infringido únicamente por la autoridad eclesiástica.

Se sancionaron las ventas hechas en virtud de la ley de 1855 y se acordó que continuasen vendiéndose esos bienes, con la sola diferencia de que habían de ser vendidos por el Estado, encargándose éste de entregar por entero a la Iglesia el precio de las ventas.

En 1859 se alteró la forma de estas ventas, estableciéndose que el Estado entregaría el importe de la venta a los obispos antes de recibir los bienes y estando todavía ellos en su posesión; sosteniéndose con el referido convenio el mismo sistema de dotación para la Iglesia que fijaba el Concordato; esto es, el producto de Cruzada, los intereses de las láminas que habían de representar el precio de los bienes y el importe del impuesto indirecto, prestándose el Estado a convertir este impuesto en deuda del Estado en favor de la Iglesia.

Este era el estado legal creado por el convenio de 1869; veamos qué hicieron los Gobiernos que se sucedieron hasta 1868.

El fin que la Iglesia se había propuesto por esos convenios, era tener una subsistencia independiente, una situación diversa de la en que se encuentran los funcionarios del Estado.

Pues bien: el partido conservador, hoy tan celoso defensor de los legítimos intereses de la Iglesia, a pesar de esos convenios, dejó a la Iglesia en la misma situación en que se hallaba antes de 1851, ó en peor, porque tenía que depender de la

misma manera que los funcionarios públicos, de los presupuestos del Estado.

Es verdad que aquellos gobiernos fueron reclamando la entrega de los bienes y emitiendo láminas intrasferibles en favor de los obispos; pero no se pagó nada hasta 1868 a cuenta de los intereses de esas láminas, y, contra lo prevenido, a favor de cada obispo se emitió una sola lámina, y no se para qué, puesto que de nada les han servido, negándose a entregar, triste es decirlo, los bienes de sus respectivas diócesis.

Esta era la situación económica en que la Iglesia se encontraba en 1868, completamente diversa de la en que debía encontrarse en 1869. La Iglesia no tenía en España dotación independiente; percibía sus haberes, como los demás funcionarios públicos, del presupuesto general del Estado.

En el proyecto que se discute se dispone que la dotación de la Iglesia esté representada por la deuda del Estado en cantidad equivalente a 134 ó 135 millones; se dispone también que esa renta esté representada por títulos expedidos a favor de la Iglesia; que esas láminas sean intrasferibles, y que forme parte de su dotación el producto de Cruzada, el cual, por lo que diré, se invertirá preferentemente en el culto, según lo dispuesto por el convenio adicional de 1859.

Pues bien: llevándose a cabo lo que se dispone en este proyecto, el producto de Cruzada se destinará con preferencia a la dotación del culto parroquial, conforme con aquel convenio. Luego ¿qué se falta a lo dispuesto? No es verdad que ahora es cuando viene a tener cumplimiento lo convenido sobre el particular, y que la Iglesia va a encontrarse en una situación digna e independiente, como no lo ha estado a pesar del Concordato de 1851 y 1859?

Pero se dice: no está la violación de los derechos de la Iglesia en eso; está en que si los intereses de esas láminas fuesen satisfechos por el Estado, no habría infracción: pero como van a pagarse las provincias, he aquí la infracción y el por qué va a ser este proyecto un proyecto de hambre para la Iglesia.

Este, señores, es el cargo mas injusto que puede hacerse a un Gobierno que no ha pensado en dejar indotada a la Iglesia, porque esto no es propio de ningún Gobierno honrado; antes, por el contrario, cree que las obligaciones eclesiásticas han de ser cubiertas de una manera mas segura que la que viene subsistiendo.

En cuanto a la traslación del pago, que principalmente es lo que ha dado motivo a censuras contra el proyecto, no hay en ello nada de original; de todas las naciones católicas de Europa, la España era la única en que la Iglesia dependía única y exclusivamente del Tesoro y del Estado.

En Francia hay relaciones importantísimas entre la Iglesia y el comun, y entre la Iglesia y el departamento, y mas recibe del presupuesto departamental que del Estado.

También sucede esto en España. En las Provincias Vascongadas y Navarra el pueblo contribuye directamente al pago del clero, y no por eso se ha hecho odioso para el pueblo; la forma es igual a la que se propone en el proyecto que está a la deliberación del Senado.

Además, en la isla de Puerto-Rico el clero parroquial vive por cuenta del presupuesto municipal, y el diocesano por cuenta del provincial. De manera que todo está reducido, por este proyecto, a extender al resto de la Península lo mismo que viene practicándose en las Provincias Vascongadas y en Puerto-Rico hasta hace cuatro ó cinco meses.

Después de haber demostrado que no hay esos peligros que se vienen proclamando, voy a demostrar que el sistema que se encierra en el proyecto podrá combatirlos los enemigos de la Iglesia, pero no los defensores de la prerrogativa de esta institución.

El señor marqués de Barzanallana, al citar las palabras que pronuncié en la otra Cámara, como haciendo mía una idea de un ilustre democrata, Todquerville, no ha estado muy exacto por lo que a mí se refiere. Yo dije en la otra Cámara: hay quien opina que la desamortización eclesiástica fué un mal para la libertad política; pues por este proyecto conseguiremos librarnos de los males que en la opinión de ese ilustre publicista produjo la amortización en el orden político, y no incurriremos en los cuales que en el orden económico esa amortización producía. Veo, pues, mi amigo el señor marqués de Barzanallana como es diversa mi opinión de la de ese distinguido publicista.

Pues bien, señores senadores: por el proyecto se establecen múltiples relaciones entre el pueblo y el clero, y no se correrán los peligros que se temen porque la Iglesia tenga en sus manos una gran cantidad de propiedad territorial; obedeciendo por otra parte este sistema a las tradiciones de la Iglesia, que siempre ha cubierto sus atenciones sosteniendo relaciones con el pueblo.

Desde el siglo V la Iglesia comprendió que corría peligro si daba entrada en su vida interior a aquellos pueblos bárbaros que, dominados por pasiones brutales, no podían llevar al seno de la

misma un elemento fecundo de vida, y si la corrupción de costumbres, y ya se nota la tendencia de escluir al pueblo fiel, a la masa de los legos, de toda intervención en las cosas eclesiásticas.

Todas las naciones han restablecido esas relaciones: España era excepción de la regla general; esto no lo desconoce nadie. Pero aquí lo que se teme por parte del clero, es que no se le pague; si tuviese seguridad de ello, sería el primero que se apresurase a aceptar el proyecto.

Y no solo se teme eso por el clero, sino por otros muchos: veamos si este temor es fundado.

El proyecto no grava a los pueblos en un céntimo mas de lo que estarían gravados. Ciertamente a los ayuntamientos y diputaciones se les impone una carga; pero el dinero del Tesoro viene de otros puntos que no sea de los mismos pueblos de la nación? El que el clero sea satisfecho por los municipios y no por el Estado, no supone nada, no altera nada.

Se dirá: ahora, el pueblo español contribuye de una manera mas justa que votado el proyecto. Y, señores, en este caso, confundiendo la igualdad con la justicia, examinemos si es justo que un pueblo satisfaga las atenciones religiosas suyas y además las de otro.

¿Es justo que un ayuntamiento de Andalucía satisfaga las atenciones religiosas y el servicio religioso de que goza un ayuntamiento de otras provincias? De ninguna manera.

Y en cuanto a los pueblos que no tienen vecinos para pagar su servicio espiritual, acude el proyecto de ley disponiendo que en ningún caso un ayuntamiento haya de contribuir con una cantidad superior a la que pagaría a razón de 10 rs. por habitante.

Si es servicio público el espiritual, decía el señor Barzanallana, debe pagarse por el Estado. No nos confundamos. Tiene el derecho la Iglesia de exigir el cumplimiento de sus obligaciones económicas; pero la nación puede cumplir esa obligación con la Iglesia directamente ó por medio de otra persona, y si ésta no pagase, está obligada subsidiariamente a ello, quedando a salvo siempre su derecho de reclamar el pago de las cantidades necesarias para sus atenciones económicas.

El servicio eclesiástico no puede compararse con otro servicio del Estado porque se imponga el pago de esta carga al ayuntamiento ó a la provincia; podrá tener alguna analogía, pero no puede decirse que sea igual al que presta el Estado a sus ciudadanos. Lo que hay es que esta obligación la realiza la nación de la manera que tiene por conveniente.

No he de buscar la diferencia entre lo que se entiende por nación y Estado, puesto que en las definiciones que se han hecho cabe perfectamente el proyecto de ley que se discute, y porque, en último resultado, la nación es la responsable del pago de esas obligaciones.

Aunque pudiera demostrar que no es exacto que los ayuntamientos y las provincias no han de poder levantar esta carga con los nuevos recursos que se les otorgan, que en un corto plazo ha de quedar reducida a una pequeña cantidad por medio del arreglo parroquial.

Desde 1854 hasta 1857 se dictaron disposiciones varias para llevar a cabo el Concordato. ¿Y qué resultó? Que se hizo el arreglo parroquial, no en todas partes, pero sí en algunas diócesis.

Importaba el presupuesto parroquial antes del arreglo de esas diócesis 5.829.942 pesetas, y después de hecho importó 6.024.993; esto es, hubo un aumento de 194.991 pesetas. No se diga que en este arreglo no han tenido cumplida intervención todos los pueblos; y, sin embargo, dió ese resultado porque los pueblos desearon tener muchos párrocos para el servicio espiritual, y los obispos también tendían al aumento en el número de sus eclesiásticos.

¿Cuál es el medio de evitar esto? Que el presupuesto corra a cargo de los pueblos interesados; cuyo medio está probado; porque en 1870 se hizo el arreglo parroquial en Guipúzcoa, y el presupuesto, que importaba antes del arreglo 1.900.000 pesetas, quedó reducido a 1.100.000 pesetas, economizándose un 50 por 100, porque los ayuntamientos y diputación local tenían interés inmediato en que este arreglo se hiciese bien; yo me prometo que los demás pueblos obtendrán iguales economías hecho el arreglo. Pero paso el segundo punto del proyecto.

Asociaciones religiosas. La palabra *fraile* es todavía una palabra casi de miedo para distinguidos individuos del partido liberal, el cual sufrió las consecuencias de la influencia de las comunidades religiosas; pero, señores, tenemos obligación de pensar, discurrir y meditar con calma.

Yo no vengo a defender las antiguas comunidades, ni las asociaciones religiosas privilegiadas; lo único que vengo a decir es: primero, que no hay derecho para negar al ciudadano la libertad de asociación para fines religiosos, con lo cual no corre peligro la libertad, porque este derecho en muchas naciones subsiste sin peligro, no teniendo como no tenemos medio alguno para hacer

hable la ley y calle el villano que no sabe acusar sin infamar.

El juez le impuso silencio, y Simon se sentó murmurando:

—(Todos son unos miserables!)

El reo oyó la sentencia de muerte natural en la horca levantada en el lugar del delito. Al mismo tiempo salieron de entre la multitud unos gritos desgarradores. Simon se volvió hacia la turba, y dijo:

—(Vais a tener un bello espectáculo! La horca es la única fiesta del pueblo. Llevaos a esa pobre mujer que llora; esa es la única criatura para quien mi suplicio no será un pasatiempo.)

Mariana fué trasportada en brazos a su casita inmediata a la cárcel.

Simon, cuando con toda la agilidad y fuerza de los diez y ocho años iba desde el tribunal a la cárcel, oyó diferentes voces que alternativamente decían:

—(¿Cuándo le llegará el momento?)

—(Bien hecho! Irá a pagar por los inocentes que su padre ha mandado ahorcar.)

—(¿Quería obtener la señorita a balazos?)

—(Claro! ¡Si estos señores se creen que no hay mas sino matar!...)

—(Si el muerto fuese un pobre, ya verías cómo a estas horas estaría en su casa.)

—(Eso es verdad!)

—(Mira qué alta lleva la cabeza!)

—(Déjale, que pronto vendrá quien se la haga caer sobre el pecho.)

—(Dicen que el verdugo está en camino.)

—(Llegó anoche, y trae dos cuchillas en un cesto.)

—(¿Tú le has visto?)

efectiva la prohibición de asociación respecto de la Iglesia.

La Iglesia se acomoda a los tiempos en que vive, y en punto a asociaciones es mas fecunda en este siglo que en otros anteriores. En Francia las asociaciones se multiplicaron hasta punto que en 30 años llegaron a 107. En Alemania se están multiplicando, se están creando, pero son diversas en su modo de ser de las antiguas.

En los Estados-Unidos de América se multiplican también por todas partes, y a ningún anglo-americano se le ha ocurrido decir que corre peligro la libertad política.

Pero yo llamo la atención de los señores senadores sobre una cosa: ¿Hay posibilidad de impedir las asociaciones religiosas? De ningún modo dentro de la ley; y así es que la comunidad de jesuitas continúa, porque no se puede prohibir que ocho ó doce individuos se reúnan para vivir juntos.

Si un individuo de una asociación ó comunidad religiosa quiere abandonar el claustro, y las autoridades eclesiásticas se lo impiden, tendrá el derecho de denunciar criminalmente a quien de ese modo le quite la libertad, y esas asociaciones, ante la ley, no tendrán mas privilegio para los individuos que la última de las demás asociaciones; no habrá privilegio de ninguna clase.

La esclaustración, como se llama ahora, no sería en concepto de la autoridad civil mas que el ejercicio de un derecho legítimo que asistirá a todos y cada uno de los individuos que constituyan la asociación. Para constituir la asociación como para dejar de pertenecer a ella, la ley civil dispensará la misma protección. Luego no tienen nada de comun estas asociaciones con las antiguas.

Si no se quiere el derecho de asociación para la Iglesia, reformese la Constitución.

Pero se dice: estas asociaciones van a adquirir propiedades. Es verdad que se les da ese derecho; pero no el de conservar la propiedad inmueble. ¿Y esto es nuevo? No, porque en el Concordato de 1851 y el convenio de 1859 se dispuso eso mismo.

¿Pero puede en realidad negarse a la Iglesia y a los institutos religiosos la personalidad jurídica, la personalidad civil? De ningún modo, y me ha llamado la atención que el Sr. Cala haya asentado que la personalidad jurídica no es mas que la forma jurídica de la asociación.

Yo no profeso esa doctrina; creo que el derecho de asociación es un derecho superior y anterior a la ley civil; pero creo también que el derecho de las corporaciones está subordinado a la ley civil, la cual lo puede regular de la manera que lo tenga por conveniente. ¿Pero se le puede negar a la Iglesia ese derecho, que no tenga personalidad jurídica, cuando la tienen las sociedades de recreo y hasta los casinos?

Doy por terminado el resumen que me proponía hacer de la discusión. Creo haber demostrado que el proyecto no adolece de los defectos que aquí se han espuesto; creo que obedece a un espíritu religioso y liberal a la vez; creo que debo rogar a los señores senadores que se inspiren en la conveniencia de la libertad, voten el proyecto de ley de que se trata, que está llamado también a producir grandes bienes, inmensos bienes para los intereses religiosos de este país. He dicho.

## Noticias.

El día 20 se abrirá en esta corte el pago de los haberes del corriente mes a las clases activas y pasivas que cobran por la Tesorería central. El de las pasivas tendrá lugar, de once a tres, en los días siguientes:

Día 20. Monte-pío civil, monte pio-militar y pensiones remuneratorias.

Día 21. Cesantes de todos los ministerios y retirados de Guerra y Marina.

Día 23. Jubilados de todos los ministerios.

Día 24. Monte-pío de la real casa, sin distinción de sueldos.

Día 26. Cesantes y jubilados de la real casa, sin distinción de sueldos.

Días 27, 28 y 30. Todas las nóminas, sin distinción. Retenciones desde el 28 en adelante.

Es falso, y carece por tanto de todo fundamento, que Rispa se haya levantado en Tarragona, como equivocadamente ha supuesto algun periódico.

La partida que el cura de Santa Cruz levantó en Vizcaya, se compone solo de 10 hombres.

No es cierto, tampoco, que el diputado señor Chermá haya levantado partida alguna en Castellón. Se trabaja para redimir los quintos pobres de esta provincia.

En el articulado de la ley de presupuestos que ha presentado la comisión del Congreso, se hacen

—Yo no; pero me lo ha dicho mi comadre, que se lo ha dicho la vecina del cuñado de su prima, y también me ha dicho que tienen al verdugo escondido en un calabozo.

—(¿Tú llevas tus chicos a ver la ejecución?)

—(Ya lo creo! Estos ejemplos no se deben perder.)

—Yo, por mi parte, ya he visto ahorcar tres, que me acuerde, y todos por muertes.

—Si, y por eso hace dos años despatchaste al otro barrio sin confesión a Amaro Lampreia.

—Así fué; pero de seguro, si yo no le despatcho, él me hubiera dado el pasaporte para la otra vida.

—Pero entonces, ¿de qué sirve el ejemplo?

—(De qué sirve el ejemplo? Yo no lo sé. Fray Anselmo, de los franciscanos, es quien dice que los padres deben llevar a sus hijos a ver las ejecuciones.)

—Eso será para que no le desuelen a él, como él nos desuella con sus petitorios.

Tan sereno de espíritu iba Simon, que a veces vagaba por sus labios una sonrisa, motivada por aquella filosofía del pueblo acerca de la horca.

Cuando se retiró a la prisión, le vinieron a manifestar que le quedaba el recurso de apelación dentro del plazo legal. Respondió que no apelaba; que estaba contento con su suerte, y conforme con la decisión de la justicia.

Preguntó por Mariana, y el carcelero le dijo que la iba a mandar llamar. Se presentó Juan de la Cruz, y llorando, se lamentó de que iba a perder a su hija, porque estaba delirando, habiendo de la horca y pidiendo que la matasen primero. Profundo fué entonces el dolor del estu-

(Se continuará.)

## Folleto.

### AMOR DE PERDICION.

NOVELA ORIGINAL PORTUGUESA

DE CAMILO CASTELLO BRANCO.

Traducida al castellano por...

(Continuación.)

La ignominia de las familias son las malas acciones. La justicia no infama sino a aquellos que castiga.

—Teníamos un tío abuelo muy anciano y venerable, que se llamaba Antonio da Veiga. Este fué quien hizo el milagro, del siguiente modo: Dios me ha conservado la vida hasta los ochenta y tres años. ¿Podía vivir dos ó tres mas? Esto ya no es vida; pero lo ha sido, honrada y sin mancha, hasta ahora, y por eso es menester que así acabe; mis ojos no han de ver la deshonra de mi familia. Domingo, ó tú me prometes ahora mismo salvar a tu hijo de la horca, ó me mato en tu presencia. Y al decir esto se llevó al pescuezo una navaja de afeitar. Mi padre le detuvo la mano y le prometió que Simon no sería ahorcado.

Al día siguiente salió mi padre para Oporto, donde tenía muchos amigos en la audiencia, y de allí se fué a Lisboa (1). A principios de Marzo

(1) Entre algunos papeles que poseemos del corregidor de Vizeu, encontramos esta carta: «Muy señor mío, colega y amigo. Sirvase Vd. entregar al portador de esta las cincuenta monedas de que le hablé a su paso para Lisboa. La apelación de su hijo queda a mi cuidado y está asegurada a pesar de los esfuerzos de

(2) De esta nota se deduce que había en aquella época en Portugal cierta venalidad en la magistratura, que felizmente hoy no existe, gracias a una ley de tribunales que se cumple y a la inamovilidad de los jueces, reconocida y respetada por todos los partidos. (N. del T.)



dos modificaciones esenciales, que creemos han sido propuestas por el Sr. Salaverría, y son:

- 1.ª La derogación del art. 32 de la ley de contabilidad, que autorizaba al gobierno para regirse por el presupuesto anterior cuando las Cortes no votasen el presentado por el Gobierno.
- 2.ª La derogación del art. 41 de la misma ley para la concesión de suplementos de crédito.

Según noticias de Murcia, ha sido preso en Moratilla uno de quien se cree sea el secretario de D. Juan Contreras, y ha sido conducido preso a la capital.

El domingo se reunirán los diputados gallegos para tratar de asuntos relativos a sus ferrocarriles.

Hoy se discutirán las actas de Hellín y de Jerez.

El articulado del presupuesto, tal como le ha presentado la comisión al Congreso, preceptúa, entre otras disposiciones:

1.ª Que las cargas de justicia pueden convertirse, a voluntad de los acreedores, en deuda perpetua del 3 por 100 interior, dándose a los interesados una renta igual al 90 por 100 de la que hoy disfrutaban íntegramente. Los censos se redimirán voluntariamente, y las rentas vitalicias se inscribirán en el presupuesto de clases pasivas.

2.ª Se autoriza la conversión voluntaria de las obligaciones del Estado por subvención de ferrocarriles, verificándose al tipo de 200 rs. nominales de deuda consolidada por cada 100 rs. nominales de obligaciones.

3.ª Los resguardos de la Caja por depósitos voluntarios se cambiarán, a voluntad de los tenedores, por títulos del 3 por 100 interior, al tipo medio de la cotización del mes anterior al en que el cambio se solicite.

4.ª Los haberes de los pensionistas de la antigua casa real, declarados o que declare el tribunal de clases pasivas, serán reintegrados por el Estado y se les satisfará, en lo sucesivo por el presupuesto de clases pasivas.

5.ª No se da efecto retroactivo a la ley de clases pasivas de 22 de Octubre de 1868, pues solo regirá desde el día de su publicación, pero sin que afecte a los derechos fundados en leyes anteriores, ni a los haberes de servicios por autoridad delegada con anterioridad al 22 de Octubre del 68.

Y 6.ª En el término de tres meses resolverá y feneceará la Junta de la Deuda pública los expedientes de liquidación y de entrega de los créditos del personal; de modo que queden definitivamente reconocidos o caducados los valores respectivos.

Ayer fué presentado a la mesa del Senado un proyecto de ley para que los notarios de los dominios de Ultramar, con residencia fija, llamados de Indias, cualesquiera que sean las prácticas en contrario, lleven protocolo propio de todos los contratos y actos extrajudiciales que autoricen, y gocen de todas las facultades concedidas a los notarios públicos por la ley de 28 de Mayo de 1862. Firman este proyecto de ley los Sres. Rojo Arias, Godínez de Paz, Morales Díaz, el marqués de Villamadrin, Udaeta, Rojo y Muciano y Monasterio.

El presidente del Tribunal Supremo ha reclamado del ministro de Fomento el expediente promovido por D. Juan Escalante para construir un canal de riego en la provincia de Almería.

Se ha dispuesto que continúen las obras de reparación de los diques del canal Imperial.

De *El Parte Diario* de Alcoy tomamos las siguientes líneas:

Sabido es que en las últimas noches la fuerza de carabineros que hay en esta población ha dado algunas rondas por la ciudad, y muy principalmente atendida la importancia de la calle, en la de Santa Elena. Pues bien: la noche del último viernes prestaban dicho servicio algunos carabineros en dicha calle, y, como es natural, les tocó pasar repetidas veces por frente y por los alrededores del edificio de la Algodonera.

Como la noche se presta a excitar la imaginación abultando los fenómenos naturales, dió lugar a que circulase la voz de que el edificio de la Algodonera se hallaba sitiado por dicha fuerza, contribuyendo poderosamente a ello el hecho de que sus individuos, al amanecer, y cuando ya se notaba algún movimiento en la fábrica y se había abierto una de sus puertas, pudiesen por favor al encargado del edificio les dejase entrar a catar, a lo que se negó dicho encargado, diciendo que necesitaba para ello orden de su principal.

Esto, agregado a que, según se dice, había en el edificio algún quinto, dió lugar a la novela que en los últimos días ha sido pasto de todas las conversaciones.

Nosotros tenemos datos ciertos para asegurar que lo sucedido ha sido todo tal cual lo acabamos de referir y sin que hubiera propósito alguno de

apoderarse de nadie, pues que ninguna orden tenía ni tiene para ello la fuerza citada.

Nos dicen de Alcoy que, serían las once de la noche del sábado último, cuando al retirarse de la guardia del Principal, y al entrar en su casalojamiento, que es el casino de la calle de San Nicolás, a un teniente de los carabineros acantonados en aquella ciudad, se le disparó un tiro pasándole el proyectil el capote, pantalón y calzón, teniendo la fortuna de no sufrir mas que una contusión en la pantorrilla izquierda. Al oír el disparo acudieron algunos vecinos al sitio de la agresión y se apoderaron de tres ó cuatro sujetos armados que fueron entregados a la autoridad.

Escriben de Santander:

A las nueve de la mañana del lunes de la semana anterior, y al entrar en este puerto el bergantin-goleta español *Desiderio*, de la matrícula de Avilés, tuvo que fondear en las Quebrantas, donde al poco tiempo empezó a garraer, teniendo que ser abandonado por la tripulación que felizmente se ha salvado. El buque, a los pocos momentos, fué arrojado a la costa por efecto de las grandes mareas que reinaban, destrozándose por completo. El cargamento que traía era de carbón. Al mismo tiempo, un patache que acometió al puerto, se vió en la misma situación; pero pudo aguantar hasta la llegada de una lancha de práctico, entrando sin novedad en la bahía.

Dice *La Tertulia de Alicante*:

Hasta el día 15 inclusive iban entregados en caja en esta provincia 374 soldados, de los que 74 se han redimido y 35 son matriculados de mar.

Ha llegado al puerto de Alicante el vapor *Leopanto*, con objeto de conducir caudales a Barcelona.

Estos días han tenido en Alicante abundantes lluvias, las que habrán causado incalculables beneficios a los sembrados, que ya empezaban a sentir los efectos de la falta de agua.

Los labradores, pues, están de enhorabuena, porque ven en perspectiva una buena y abundante cosecha.

Dice *El Diario de Barcelona* del 13:

Nos escriben de un pueblo de Panadés:

La partida republicana federal intransigente, que cruzó por esa ciudad al mando de Ballarda, atravesó la sierra del Ordal, exigiendo a su paso por Olesa de Bonasvalls varias cantidades, y se dirigió a San Pedro de Riudevitlles a reunirse con la que mandaba José Fontanal (á Gabán, alcalde de este pueblo). Entretanto otra con Rabau Donadeu apareció por la parte de Igualada, y en el pueblo de Carme hizo exacciones y amenazas, lo que obligó a que se levantase el somaten, que fué contenido por el cabecilla carlista Tristany. Reunidos todos en San Pedro de Riudevitlles, intimaron al somaten de San Quintín de Mediona que entregase las armas, pero habiéndose resistido, pasaron el día 7 al pueblo del Pla, arrojándose del cura párroco, al que obligaron a que estuviese toda la noche de centinela, y de algunos propietarios, con graves amenazas y con sus correspondientes exacciones de dinero, y produciendo tal terror al vecindario, que los mas pudientes se escaparon a Villafraanca en el siguiente día.

Pasaron luego a los pueblos de la Ribera del Noya, a los que también hicieron exacciones, pero a la aparición de la columna del brigadier Macías retrocedieron en dirección de Barcelona.

Con ellos iba una junta, habiendo mandado a los pueblos del Panadés que les pagasen contribuciones, hiciesen entrega de quintos, etc. como si hubiesen constituido un verdadero gobierno. La partida era poco numerosa, formada tan solo de unos 200 hombres, muchos niños aun, pero precedidos de una caballería con barriles de petróleo. Su aparición ha causado un verdadero terror en esta comarca.

Dice un periódico que el general Contreras se halla oculto en Córdoba ó en uno de los pueblos inmediatos, y que el juzgado de primera instancia había dado orden para su detención, en el caso de que sea habido, a consecuencia, según se decía, de las declaraciones del Sr. Elola.

Los diputados Sres. Sanromá y Pastor (D. Enrique) se han adherido ayer a la mayoría en la votación de anteayer tarde. No olvida que su padre era senador de aquella provincia.

Han sido nombrados médicos supernumerarios del cuerpo facultativo de beneficencia municipal los licenciados D. Carlos Cano y Salazar, don Gregorio Cantalapiedra, D. Ramon Santos y Barri, D. Angel Barriga y Rivas, D. Dio Amado

Valdivieso, D. Vicente Pascual y Villamor, don Ildefonso Higuera de Sabater y D. Pedro Giménez y García.

Solo diez hombres forman la partida que al mando de un cura vaga por una de las provincias del Norte, según parte autorizados.

El aniversario secular de la muerte del Lineo, se verificará en Stockholm el 10 de Enero de 1873, inaugurándose la estatua elevada en dicha capital al gran naturalista sueco.

En los centros oficiales no se tiene noticia alguna referente a haberse puesto al frente de partidas republicanas los Sres. Rispa y Perpiñá y Gonzalez Chermá.

Las inundaciones en Francia son este año extraordinarias. El día 15 las aguas habían penetrado en una tercera parte de la ciudad de Nantes.

Dice *La Correspondencia*:

Entre los ciento y tantos presos hechos a consecuencia del motín de la noche del 11, hay 28 que habían estado ya en la cárcel de Villa, y algunos varias veces, y no por faltas leves, según consta en los registros.

El tren correo que debía llegar la noche del 16 a Barcelona fué detenido por una partida carlista en el kilómetro 318, y otro de mercancías que la seguía, sin permitirles a uno ni a otro avanzar ni retroceder, consintiendo solo a los viajeros marchasen a pié en la dirección que tuviesen por conveniente.

Al mismo tiempo que esto sucedía, fuerzas destacadas de la misma partida se ocupaban en dar barrenos a los arcos del elevado puente-viaducto de Sanam para destruirlo, lo cual habrá quedado probablemente consumado durante la noche, según se deduce del número de detonaciones que se han oído por los empleados, que han avanzado hasta donde les ha sido posible, para averiguar lo que sucedía.

El telégrafo también fué interrumpido, dejando a los viajeros y empleados incomunicados desde Olesa en adelante, razón por la que los trenes no pasan desde dicho punto a Zaragoza.

Los empleados y viajeros que se determinaron a seguir a pié hasta Tarrasa, han sabido que la facción está decidida a impedir la circulación de trenes y a destruir las obras mas importantes, por no haber obedecido la empresa a sus intimaciones, y a fusilar el personal que los conduzca. En vista de esto se ha dado orden de que circulen solo hasta Tarrasa, y los de la parte de Zaragoza hasta donde puedan.

## Telegramas.

Paris, 17.

Las cartas de Versalles siguen indicando disposiciones muy conciliadoras. Las Bolsas alemanas son muy flojas.

Berlin, 17.

El Emperador Guillermo, accediendo a los deseos del príncipe de Bismarck, le ha relevado del cargo de presidente del Consejo de ministros.

Paris, 17.

En la Bolsa se han cotizado:

El empréstito, a 86,87.

El 3 por 100 francés, a 53,27.

El 5 por 100 id., a 84,55.

El interior español, a 25 1/4.

El exterior id., a 28 7/8.

Londres, 17.

El 3 por 100 exterior español, a 28 3/4.

El portugués, a 42 3/4.

Amberes, 17.

El 3 por 100 español, a 27 3/4.

El portugués, a 41 1/4.

Amsterdam, 17.

El 3 por 100 español, a 27 3/4.

El portugués, a 41 1/2.—*Fabra*.

## Última hora.

Planteadas la crisis por la dimisión de los señores ministros de Ultramar y de Hacienda, que ha sido aceptada, el Consejo se ha reunido a las nueve y media de la noche en la presidencia con objeto de deliberar acerca de la manera de darle solución. Llamado a las diez y media el Sr. Montero Ríos, que no había podido asistir puntualmente por haberse prolongado la sesión del Senado hasta la hora señalada para celebrar Consejo,

empezó la discusión de este importante asunto, continuando sin interrupción hasta las dos de la mañana, en que se suspendió para tomar algún descanso los ministros, siguiendo después de un corto rato.

Son diversas las versiones que han circulado acerca de la posible solución de la crisis; la verdad es que se ha procurado guardar la mayor reserva, siendo aventuradas cuantas suposiciones se han hecho acerca de este punto. Se ha dicho que los Sres. Ruiz Zorrilla y Echegaray se encargarían respectivamente de las carteras de Ultramar y de Hacienda hasta que, discutida y votada la proposición del Sr. Becerra y el presupuesto de gastos, pudiera resolverse la crisis en condiciones mas favorables a una fácil solución. Se ha dicho, pero no lo creemos, que el excesivo número de candidatos dificultaba la elección. También ha circulado la noticia de que, haciéndose la crisis mas estensa de lo que en un principio pudo creerse, aunque por distinta causa de la que ha impulsado a los Sres. Gasset y Ruiz Gómez a presentar su dimisión, exigía la solución estudio detenido y la crisis se aplazaba.

¿Cuál de estas versiones es la cierta? Creemos que ninguna.

A las cinco de la mañana, hora en que damos punto a nuestra tarea, continúa el Consejo, faltando solo algún ligero detalle para dar la cuestión por resuelta. Créese que lo estará decididamente a la hora de abrirse la sesión del Congreso.

## MILICIA CIUDADANA.

Servicio nombrado para el 19 de Diciembre, a las ocho de la noche, en el principal de la Milicia Ciudadana y diputación provincial, tercer batallón.—Jefe de día, señor teniente coronel del batallón de Zapadores, D. José Rodríguez Villabril.—Capitan de estado mayor, D. Luis Martínez del Campo.

El brigadier jefe de E. M.,

CARMONA.

## SANTO DEL DIA.

San Nemesio, mártir.

## SEÑALAMIENTOS PARA HOY.

Tesorería central.—Cupon de bonos vencido en 50 de Junio último, carpetas 521 a 536.—Bonos amortizados en 27 de Diciembre último, facturas de sorteo 525 a 528.

Caja de Depósitos.—Intereses en efectos públicos, primer semestre de 1872, núm. 17 de sorteo, carpeta 178 de señalamiento.—Idem de resguardos al portador, segundo semestre de 1871, carpetas 4126 a 4173 de señalamiento.—Idem de resguardos al portador, primer semestre de 1872, bola 72 de sorteo, carpetas 611 a 620 de señalamiento.—Id. de carpetas de Marzo y Agosto, segundo semestre y anualidad de 1872, carpetas 18 al 21 de señalamiento.

Deuda pública.—Amortización de obligaciones de ferro-carriles del sorteo verificado en Diciembre de 1871, núms. 621 a 650.

## BOLSA DE MADRID DEL 18.

FONDOS PÚBLICOS.	Ult. p.º	Carret. y sociedades.	Ult. p.
3 por 100 consolidado.	25-50	Abril 1850, 4.000.	00-00
Títulos pequeños.	25-40	Junio 1854, 2.000.	00-00
A fin de mes.	00-00	Agosto 1852, 2.000.	00-00
Inscrip. del 3 por 100.	00-00	Marzo 1855, 2.000.	00-00
3 por 100 exterior.	30-50	Julio 1858, 2.000.	00-00
Material del Tesoro.	00-00	Obras públicas 1858.	30-75
Personal.	00-00	Ferro-carriles 2.000.	32-00
Sisas.	00-00	Id. nuevas 2.000.	00-00
Oblig. municipales.	00-00	Id. id. 20.000.	00-00
Empréstito Erlanger.	00-00	Id. nuevas 20.000.	00-00
Billetes hipotecarios.	00-00	Alar a Santander.	00-00
Id. Banco de Castilla.	00-00	Banco de España.	178-00
Bonos del Tesoro.	77-00		
Cantidades pequeñas.	77-00	Cambios.	
Y. Diciembre de 1872.	00-00	Londres, a 90 d. f.	40-00
Id. Marzo de 1875.	00-00	Paris, a 8 d. v.	5-14
Dos vencimientos.	00-00	Burdeos, a 8 d. v.	0-00
R. de la Caja de Dep.	00-00		

El consolidado interior ha bajado 70 céntimos, y los ferro-carriles 1 1/2.

## ESPECTACULOS DE HOY.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las 8 1/2.—F. 51 de abono.—T. 5.º impar.—Gli Hugonotti.

ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—F. 96 de ab.—T. 5.º par.—La redoma encantada.

ZARZUELA.—A las 8 1/2.—F. 97 de ab.—Cuartá serie.—T. 1.º impar.—El atrevido en la corte.

CIRCO.—A las 8 1/2.—F. 82 de ab.—T. 1.º par.—Traidor inconsciente y mártir.—La madre y el niño, siguen bien.

VARIEDADES.—A las 8 1/2.—La venganza de un marido.—Estaba escrito.—Camino de Leganes.—Bodas ocultas.

NOVEDADES.—A las 8.—La campana de la Almudaina.—Ejercicios por el Sr. Nápoli.—Baile.

MARTÍN.—A las 8.—La leyenda del Diablo.

ESLAVA.—A las 8.—Como marido y como amante.—El álbum y el ramillete.—La hebra de seda.—Una hora de prueba.—Baile.

RECRO.—A las 8.—Los peregrinos.—Ejercicios de prestidigitación por el Sr. Harry.—La cabra tira al monte.—¡Ojo artistas!

CAPELLANES.—La Oriental celebra su reunión de máscaras de nuevo a dos de la madrugada, bailándose cuadriles.

EL RAMILLETE.—Gran baile de una de la noche a la madrugada.

## MADRID.—1872.

IMPRENTA DE LA NUEVA ESPAÑA,

Calle de Isabel la Católica, núm. 25

# SECCION DE ANUNCIOS.

## BARATURA SIN IGUAL

PLAZA DEL PROGRESO, NÚMERO 20, TIENDA DE ULTRAMARINOS

## GRAN DEPÓSITO

De mazapanes de Toledo y cajas de Vitoria, melindres de Yepes, turrone de Alicante y Gijona, aceitunas Sevillanas y Manzanilla, clases superiores.

Vinos y licores del reino y extranjeros, ligos de Fraga en cajones de todos tamaños, pasas de Málaga en id., mantecadas legítimas de Astorga, en cajones y por docenas.

Hay en el mismo establecimiento 4.000 cocos, en comisión.

Chocolates de las mejores fábricas: medio real de rebaja en todos los precios.

Latas de pimientos y conservas de todas clases.

Licores del país, a 7 rs. botella.

## SASTRERIA FRANCESA,

CALLE DEL CARMEN, NUM. 6, MADRID.

Casa de confección a la medida con elegancia y economía, tanto en lo barato como en lo superior.

Se hacen Capas de buen paño, desde... 55 pts. en adelante.

- Cazadoras y americanas... 20
- Sacos y chaqués... 40
- Levitas y chaqués negros... 40
- Pantalones de patencur... 19
- Chalecos... 4
- Carriks y Milors... 50

NOTA. En casos urgentes, se entregarán las prendas a las doce horas de tomada la medida.

Dos jóvenes que se hallan en clase de dependientes del comercio con colocación, desean encontrar persona que los lleve a su servicio al extranjero. Informará D. Angel Lopez, Bordadores, 8, principal.

## GÉNEROS ULTRAMARINOS

DE FERNANDEZ Y RUIZ,

Preciados, 40, y Rempelanzas, 2, Madrid.

Lo mas barato y mejor de Madrid.—Depósito de conservas alimenticias de las mejores fábricas del Reino y extranjeras. Quecos de todas clases. Especialidad en vinos y licores del Reino y extranjeros. Almacén de aceite y jabones, y fábrica de chocolates, té y café.

Sucursal, Caballero de Gracia, 29.

## DULCES DE VITORIA.

En su primitivo depósito, calle del Duque de Alba, núm. 5, se expenden almibares y cajas de conserva de todas frutas, legítimos mazapanes de Toledo, melindres de Yepes, granadas de Jativa, turrone de todas las clases de la muy acreditada fábrica de Ruvira, Gijona, turrone y guirache de Zaragoza. Todo es de superior calidad, como lo tiene acreditado.

## PRECIADOS, 70, LA FUNERARIA.

EFFECTOS Y SERVICIOS PÚBLICOS.

Especialidad en la construcción de atahudes y urnas fúnebres de madera y metal.

Este establecimiento cumple la triste misión de facilitar todos los efectos que se hacen necesarios después de un fallecimiento, y de practicar las diligencias que las leyes civiles y religiosas exigen.

Se encarga de embalsamar los cadáveres y de hacer los traslados dentro y fuera de la capital.

Los avisos de provincia por telégrafo, son servidos en el acto.

El servicio es permanente día y noche.

## ADVERTENCIA.

No teniendo sucursal alguna, se previene al público no se deje sorprender por los que, tomando nuestro nombre, abusen de su buena fe.

Vinos de Oporto y Madera.

Se venden algunas cajas a precios muy bajos. Plazuela de la Morería, 7, principal.